dentro de la tradición literaria indigenista, destaca la ambigüedad de una obra estirada entre una crítica social favorable al indio y unas tendencias elitistas arraigadas en el novelista.

A modo de apéndice, el volumen inserta un importante "Dossier" que abarca una explicación de lugares geográficos, por Antonio Lorente, un índice de lugares geográficos y otro de personajes históricos o legendarios, un texto ("Tonto") de Alcides Arguedas y un prólogo de Rafael Altamira y, por fin, una copiosa bibliografía de la obra de Arguedas (obras y artículos), por Juan Albarracín Millán, y sobre Arguedas, por Julio Rodríguez-Luis.

Esta edición crítica de *Raza de bronce*, elaborada según los rigurosos criterios metodológicos impuestos por la colección "Archivos" de la UNESCO, amén de representar un estudio exhaustivo y novedoso de la obra y de su contexto político-socio-literario, da pruebas a cada instante de esas cualidades imprescindibles en cualquier exégesis de textos literarios y propias de la gran crítica moderna: rigor, erudición, sutileza, probidad intelectual, que nos ayudan a entender y a querer los libros.

Université de Rouen

CLAUDE CYMERMAN

ANA MARIA ZUBIETA: *El discurso narrativo arltiano. Intertextualidad, grotesco y utopía*. Buenos Aires: Hachette, 1987.

En la década de los ochenta la obra de Roberto Arlt se afianzó como una de las más importantes de Argentina y Latinoamérica. Esto es comprobable a través del notorio caudal de crítica e investigación que, aunque ya manifiesto en los años sesenta y setenta, se densificó y diversificó entre 1980 y 1989. Toda su producción, incluso sus aguafuertes y su teatro, tuvo en este período nuevas y develadoras aproximaciones. Pensemos algunos ejemplos representativos: la década se inicia con dos libros valiosos, *Roberto Arlt y la rebelión alienada* (1980) de Beatriz Pastor y *Roberto Arlt: la estrategia de su ficción* (1981) de Aden Hayes, respectivamente publicados en Estados Unidos e Inglaterra; también de 1981 son los dos gruesos tomos de las *Obras completas* con el devoto prólogo de Julio Cortázar y una compilación amplia y eficaz de *Las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt* a cargo de Daniel C. Scroggins. Así sigue la cadena de trabajos, entre los que cabe señalar los libros de José Amícola (*Astrología y fascismo en la obra de Roberto Arlt*), Mirta Arlt (*Prólogos a la obra de mi padre* y *Para leer a Roberto Arlt*, éste último en colaboración con Omar Borré), Ernesto Goldar (*Proceso a Roberto Arlt*), Rita Gnutzmann (*Roberto Arlt o el arte del caleidoscopio*) y Jorge B. Rivera (*Los siete locos*). Mencionemos además los libros escritos en la década pero todavía inéditos, entre ellos *Roberto Arlt: la*

degradación del mito o el cambio de signo de Marián A. Semilla. Aparte de estos estudios extensos, recordemos algunas monografías, artículos y ensayos breves de profundidad y perspicacia admirables: el de Enrique Pezzoni incluido en su *El texto y sus voces*; el capítulo que Beatriz Sarlo dedica a Arlt en su *Una modernidad periférica*; el análisis de Adolfo Prieto, Luis Gregorich, Noé Jitrik, Eduardo Romano, Naomi Lindstrom y Antonio Melis, entre muchos.

En este panorama se recorta el libro de Ana María Zubieta *El discurso narrativo arltiano* con fuerte personalidad. Aunque la escritura crítica sobre este autor es mucho menos numerosa que la otorgada a Borges o Cortázar, la bibliografía es ya lo suficientemente abundante como para preguntar a cada libro o artículo nuevos cuál es su aporte específico, qué agrega a todo lo ya dicho. La respuesta del libro de Zubieta es clara: se ocupa de una zona poco frecuentada, el análisis de discurso, continuando así los pasos abiertos por Hayes y Amícola, pero llevando la indagación textual a aspectos estético-ideológicos inéditos o nunca planteados con tanta minuciosidad. Es muy común en los estudios sobre Arlt el predominio de la perspectiva biográfica o cultural. Todas las preguntas dirigidas por Zubieta, por lo contrario, son de raíz textual: el objeto de análisis es la *escritura* de Arlt. La investigadora estudia su obra novelística, especialmente *Los siete locos* (aunque no evita las relaciones analíticas con *El juguete rabioso* y *Los lanzallamas*) como un sistema de convenciones literarias que obedece a un funcionamiento inmanente y vinculado con la situación coetánea de la letras argentinas.

Se trata de cuatro monografías que confluyen en tanto son cuatro problemas de un único objeto: el discurso arltiano. Uno de los rasgos que caracterizan el trabajo crítico de Zubieta es que cada uno de los planteos encarados es llevado a sus últimas consecuencias: a la formulación de una perspectiva corresponden plurales y concertadas articulaciones analítico-argumentativas. Las cuatro monografías están distribuidas en cuatro capítulos.

En el Capítulo I Zubieta focaliza un problema textual muy preciso de la escritura de Arlt: su intertexto con Dostoievsky. Parte de dos supuestos: la necesidad de *repensar* este intertexto ya que hasta el momento ha sido valorado según semejanzas temáticas; la apropiación que Arlt hace de las obras de Dostoievsky está mediada por las traducciones españolas (advertencia ya señalada por Ricardo Piglia en los setenta). En *Los siete locos* hay *estilización, parodia y cita* de los textos de Dostoievsky. La estilización, fenómeno que Zubieta analiza detenidamente, puede verse en el común trabajo de ambos autores con la *confesión* (lazo formal que emparenta las novelas de Arlt con, entre otros, *Memorias del subsuelo*, *El doble*, *El jugador*, *Los demonios*). La estructura de *Los siete locos* puede leerse como la sucesión de diez *relatos-confesiones* distribuidos en dos grandes bloques: los cinco primeros (ubicados en los Capítulos I y II y parte del III, o sea la casi totalidad de la novela) son relatos-confesiones de hombres para hombres y su objeto desencadenante es el dinero;

los cinco restantes (que aparecen en las diez últimas partes del Capítulo III) trabajan con el relato confesión entre hombre y mujer (o viceversa) y el objeto recurrente es el amor. Zubieta va tomando el problema desde diferentes lugares: la diferencia de funcionalidad que la confesión tiene en *El juguete rabioso* respecto de *Los siete locos*; la función de Comentador en la constitución de los relatos-confesiones; la alternancia y el vínculo entre confesiones y "zonas de angustia". Si se piensa la pareja discurso arltiano/discurso del folletín se ponen en actividad otros modelos dostoiévskianos: *Pobres gentes, Humillados y ofendidos*. El discurso del folletín aparece parodiado en *Los siete locos*. Si se concibe *El juguete rabioso* como una memoria y *Los siete locos* como la extensa articulación de confesiones, Zubieta reflexiona acertadamente: "En la actitud de escribir las memorias o las confesiones de marginados está el gesto anti-burgués de la obra arltiana: mostrar vidas que escapan a la moral dominante, a las leyes, cercano a los movimientos de vanguardia y a la estética baudeleriana" (p. 46).

En el Capítulo II vuelve a enfocar las relaciones intertextuales pero a partir de un *corte sincrónico*: vínculos entre discursos contemporáneos, Arlt-Boedo. La hipótesis es que la literatura arltiana *contiene* a la de Boedo, la *supera* y *critica*. Zubieta divide la argumentación en dos zonas: afinidades y diferencias de Arlt con los boedistas. A su vez, cada zona es dividida en aspectos puntuales de confrontación. Arlt se acerca a Boedo por su manera de pensar la inserción del escritor argentino moderno en el *periodismo*; por la crueldad, la agresividad de los cortes bruscos que cambian el tono del relato y producen un efecto de *horror trivializado*; por el común efecto humorístico articulado sobre el itinerario vital de los personajes, su descripción y las explicaciones en torno a la adopción de su nombre. Estas semejanzas, que no son muchas, unen a Arlt con cierta parte de Boedo: la de los autores más inquietos estéticamente, Enrique Méndez Calzada y Enrique González Tuñón (hermano de Raúl). Las diferencias, en cambio son mucho mayores: contra el *realismo socialista* de los boedistas, Arlt propone una *poética antinaturalista* (ruptura de la causalidad, manejo trasgresor del saber y el ver contra una ideología estética que pretende una literatura fotográfica y transparente). Zubieta reconoce en Arlt un acercamiento a las *propuestas socio-históricas de las vanguardias*: el levantamiento de la aventura y la marginalidad en contra del orden; la búsqueda intencional del alejamiento de cánones burgueses de la vida y el reencuentro con el mal, la prostitución y la locura; la apelación a lo imaginario; la vuelta a la niñez como posibilidad diferente del principio de realidad (esto último en relación con el surrealismo); el correlato formal estaría en la adopción de una estructura fracturada, discontinua, alternante, repetitiva.

El Capítulo III propone el *grotesco* como elemento organizador fundamental del discurso arltiano: un conjunto de recursos formales modulados hacia el efecto de lo *cuasi-cómico* y lo *semi-trágico*. Nuevamente Zubieta encara una

perspectiva estético/intertextual: opera otro *corte sincrónico* para vincular discursos, en este caso la novela arltiana y el teatro de Armando Discépolo en las piezas de su *grotesco criollo* (*Mateo, El organito, Stefano, Cremona y Relojero*). Arlt sería, a partir del intertexto con las obras de Discépolo (intertexto de tipo implícito) el primer escritor argentino que logra dar forma grotesca a un universo novelesco. Esta tesis de Zubieta permitiría revisar las propuestas de George D. Schade sobre elementos grotescos en la literatura argentina del siglo XIX (*Estudios de Literatura Argentina*, Universidad de Buenos Aires, n. 1 [1982], pp. 191-215).

El último Capítulo (IV) es un pormenorizado análisis del “discurso” del Astrólogo en *Los siete locos*. Se trata de la monografía más extensa y sin duda la de mayores descubrimientos y observaciones sugestivas. Distribuido a lo largo de toda la novela (Capítulo I, partes 7 y 13; Cap. III, partes 2 y 3), el discurso del Astrólogo encara la construcción de una utopía: cómo conseguir mediante una revolución social erigir una nueva sociedad, trabajando desde la constitución de sociedades secretas y colonias revolucionarias. Zubieta se propone sistematizar su visión del mundo, un modelo utópico, y lo hace a partir de una descripción de los mecanismos discursivos con los que Arlt trabaja el decir del Astrólogo. Es sin duda éste el momento central del libro de Zubieta: muchos materiales antes desentrañados se vuelven instrumentos para pensar la inserción de las palabras del Astrólogo en la novela y su estructura de relatos-confesiones, su coherencia, su intertexto con el anarquismo, las relaciones entre discurso ficcional y discurso del poder.

El discurso narrativo arltiano apuesta a comprender a Arlt, a partir de las múltiples dimensiones de la teoría de la enunciación, como *sujeto textual* más allá de anécdotas y datos externos. Lo biográfico, la posición de Arlt en el campo intelectual, su ideología compleja y contradictoria no son elementos a priori sino que Zubieta logra inferirlos de las estrategias textuales, ideologizando las formas de su escritura y el trabajo intertextual con sus modelos y sus contemporáneos. La severa minuciosidad con que relevan procedimientos narrativos y sus funcionalidades (en muchos matices) no se clausura en un mero coleccionismo de datos sino que se despliega productivamente como una herramienta para entender a un Arlt diverso y el sistema narrativo argentino, antes y después de su escritura modernizadora.

Universidad de Buenos Aires

JORGE A. DUBATTI